

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR “C”

12 y 13 de ENERO, 2019

"La Gran Revelación" era un día en que mis amigos y yo, cuando éramos niños, lo esperábamos cada año a mediados de Septiembre. El abuelo de un amigo mío era dueño del concesionario local Chevrolet de la ciudad. En aquel entonces, la "gran revelación" era a principios de Otoño. A diferencia de hoy, el concesionario de vehículos no tenía acres para mostrar los modelos de autos. El abuelo de mi amigo solo ordenaba dos autos del modelo del año próximo para mostrarlos. Una o dos semanas antes de la "gran revelación" (siempre durante cuando estábamos en la escuela), los nuevos modelos llegarían envueltos en un camión de transporte. Los dejaban estacionados en otro garaje de la ciudad (todavía aún cubiertos) hasta que se los movía (en la oscuridad de la noche) del garaje al concesionario para el día de la "gran revelación". Después de la escuela nos apresurábamos a ir al concesionario para ver los resplandecientes y brillantes autos del próximo año, que Chevrolet estaba ofreciendo. Además del placer de ver los nuevos autos, ¡las galletas gratuitas podrían haber tenido algo que ver con nuestro entusiasmo de la "gran revelación"!

La celebración de este fin de semana del bautismo de Jesús por parte de Juan también es una "gran revelación". San Lucas nos dice en el evangelio de hoy, como mis amigos y yo: *"En aquel tiempo, como el pueblo estaba en expectación"* (Lucas 3:15). Las esperanzas mesiánicas, eran palpables como la atmósfera antes de una tormenta de verano. Algunos creyeron que Juan con su predicación, y el bautismo de arrepentimiento eran el cumplimiento de la promesa de las Escrituras. El ministerio de Juan fue uno de los llamados proféticos al arrepentimiento y reformation, no solo para los individuos que acudían a él atraídos por sus predicaciones, sino también por el arrepentimiento y la reformation de las establecidas autoridades religiosas y políticas (un mensaje que recibió una recepción fría e incluso hostil, y aún es así en hoy día). Como persona, Juan era un activista. (¡No creo que lo hubiera elegido como compañero de cuarto!) Nadie, ninguna organización o institución estuvo exenta de su feroz retórica. Él fue el modelo del gran profeta Elías, que también era un activista. Sin embargo, cuando le preguntaron a Juan si él era el cumplimiento de las esperanzas mesiánicas, Juan apuntó lejos de sí mismo diciendo, *"Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarles las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego"* (Lucas 3: 15-16). Juan, también, estaba esperando la "Gran revelación".

Al bautizar a Jesús, Juan, quita el "velo" de los años ocultos de la vida de Jesús en Nazaret. El bautismo de Jesús es el momento de la "gran revelación". ¿Pero qué clase de mesías es este modelo?

San Lucas nos dice que Jesús después de su bautismo, mientras oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma corporal, como una paloma, y del cielo llegó una voz que decía: *“Tu eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”* (Lucas 3:22). Es más que una simple declaración de una relación familiar y de la revelación del misterio de la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el título "Hijo" revela la naturaleza de la misión de Jesús. En el idioma griego de las Escrituras, el sustantivo "hijo" puede también ser traducido como "sirviente". Jesús se revela como el "Hijo servidor". La primera Lectura de hoy de Isaías enumera las cualidades del sirviente de Dios: *“Este es mi Servidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi espíritu sobre él para que lleve el derecho a las naciones. El no gritará, no levantará la voz ni la hará resonar por las calles. No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Expondrá el derecho con fidelidad; no desfallecerá ni se desalentará hasta implantar el derecho en la tierra, y las costas lejanas esperarán su Ley.”* (Isaías 42: 1-4). El contraste entre la persona y el ministerio de Juan y Jesús no podría ser más grande. La persona y el ministerio de Juan, el estridente y el militante, le da paso a Jesús, y Juan cuando fue necesario llamó de los pecados y de la hipocresía de los individuos e instituciones, estas representadas más a menudo por los escribas y los fariseos. El ministerio de Juan fue caracterizado principalmente por la misericordia y la compasión, especialmente para aquellos que se encontraban a sí mismo o eran relegados por los agentes de poder del mundo a las márgenes de la sociedad: los que no tienen voz, los que no tienen poder.

Nuestra celebración del bautismo de Jesús es un llamado para cada uno de nosotros para reflexionar y renovar el llamado y la misión de nuestro bautismo. Esto es particularmente necesario hoy en día, ya que nuestra Iglesia enfrenta desafíos tanto externos como internos en su propósito y misión. Hoy, cada uno de nosotros debemos decidir qué modelo de discipulado e iglesia vamos a elegir para vivir. Algunos hoy día abogan por una "iglesia militante", una institución e individuos comprometidos a una selectiva 'prueba de fuego' de las verdades "ortodoxas", llamando a quienes están dentro y a quienes están fuera; los pocos "elegidos" y los muchos "condenados". El Papa Francisco ha propuesto consistentemente El modelo del ministerio de Jesús, una iglesia sirviente, sosteniéndose a las verdades y tradiciones recibidas, aplicándolas, en las palabras de San Papa Juan XXIII, con la "medicina de la misericordia".

Hoy en día, la "Gran revelación" es de tratar de elegir nuestro modelo de discipulado.

Padre Jim Secora